

su corazón amarga pena, que excede á cuanto imaginarse puede, consiente en la muerte de Jesús: más aún, la desea, porque llena de caridad ardiente sufre con una especie de gozo el sacrificio de su Hijo por la salvación del mundo (1). Sabe que el Hijo de Dios se había hecho su Hijo para redimir al género humano, derramando sobre él los inestimables tesoros de la divina misericordia; sabe que esta redención no podía hacerse sino por medio de los tormentos y de la muerte, y el amor á los hombres, sus hermanos por naturaleza y sus hijos por adopción, vence al amor que como Madre tiene á Jesús (2), y entre el huracán que agita las cruces del Gólgota, y el confuso desorden de la trastornada naturaleza, mira al cielo, descubre el brazo del eterno Abraham, levantado para consumir el sacrificio del nuevo Isaac, pero suspendido hasta que ella se una á él consintiendo en su muerte, y llena de dolor y de amor le envía un suspiro, y envueltas con él estas palabras: Hé aquí la esclava del Señor: *fiat*, hágase según vos quereis. Al momento el brazo del Padre cae sobre el Hijo, y este exclama: «Todo está consumado (3).» María, al oírlo levanta su cabeza, y ve que Jesús inclina la suya y muere.

¿Quién no admira á la Virgen de Nazaret? ¿Quién

(1) Hoc tamen tanto dolore ac tristitia passioni ac morti Filii sui voluntate sua non repugnavit: consensit in Christi crucem ac mortem pro nostra redemptione peragenda, imo fuit illius appetentissima. (*Salm. de Lament. B. M. V.*) Placuit ei quod Unigenitus ejus pro salute humani generis offerretur. (*S. Bonav. in 1 sentent., dist. 48, art. 2, q. 2.*)

(2) Sciebat ad quid Deus venerat, quoniam mundum redempturus erat. ¿Quomodo redempturus? Morte scilicet ac supplicio. Volebat quasi juxta mundi redemptionem. (*S. Thom. Vill., in fest. Assumpt., Conc. 6.*) Vicit in ea amor redimendi genus humanum, naturalem et ardentissimum amorem Filii sui. (*Salm. in Ev. lib. 10, tr. 44.*)

(3) Joann. XIX, 30.

hallará palabras para expresar cuanto hay de grande y de heroico en su conducta? ¡O María! Lágrimas de ternura indecible arranca á mi alma el espectáculo que ofreces al cielo y á la tierra. Tú eres en verdad la mujer fuerte que destruyes el imperio de la serpiente; tú la salvadora del mundo; tú la alegría del universo; tú la esperanza de la tierra y el terror del infierno; tú te has burlado del enemigo de la humanidad, haciéndote superior á todas las criaturas.

¿Ha llegado á su término la misión misericordiosa de María? No, hermanos míos. Esta misión es eterna, como la de su Hijo, á quien ha sido asociada para salvar al mundo; es eterna como la redención. Mientras haya hombres en la tierra hay necesidad de redención, porque hay pecado, y el precio de la redención ha sido depositado por Dios en manos de María, para que brotando de su corazón como de un manantial perenne, sean sus manos el acueducto por donde se comuniquen á los hombres en todo tiempo los frutos de la Cruz, la misericordia y la gracia del Redentor.

III.

Repitémoslo con ternura y con amor. En María, con María y por María, ha querido Dios realizar los designios admirables de su misericordia sobre el género humano (1). En María, reuniendo en su alma todas las bellezas, todas las perfecciones que le inclinan hácia el

(1) Per ipsam, et in ipsa, et de ipsa, et cum ipsa, totum hoc faciendum decernitur, ut sine illo nihil factum, sine illa nihil reffectum sit. (*S. Petr. Dam., Serm. de Annunt.*)

hombre, que se le hace amable en persona de esta Virgen privilegiada. Con María, á quien asocia eternamente á su Hijo, para que con él consume la grande obra de la misericordia. Por María, en cuyas manos deposita sus tesoros, y á quien constituye acueducto celestial de sus bondades. Este tercer carácter de la Santísima Virgen es la consecuencia de los primeros. Siendo en ella, y únicamente en ella despues de Jesus, en quien la humanidad se presenta en toda su belleza y perfeccion, es la única que puede intervenir entre Dios y el hombre: siendo la única aceptable por su santidad á Dios, que la ama siempre, es la única tambien que con confianza entera puede acercarse al trono de Dios; siendo la única, en fin, cuya caridad ardiente hácia el hombre llegó al extremo de sacrificar por él á su Unigénito, asociándose al Eterno Padre, es tambien la única digna de difundir sobre los redimidos por aquel sacrificio las gracias de la redencion (1). Ella deseó, buscó y obtuvo la salud; más aún, por ella vino la salvacion á todos, hasta el punto de llamársela con razon la salud del mundo (2); ella alcanzó un mismo efecto con Cristo en la salvacion del mundo (3), y Dios, por lo mismo, quiere que por su medio lleguemos al término de la salud: porque esto quiere, la hace Madre de los hombres al pié de la Cruz (4). ¿Cómo pudiera expresar el noble oficio que le confiaba, mejor que haciéndola Madre de los hombres? Porque esto

(1) *Advocata idonea quia purissima, idonea quia acceptissima, idonea quia piissima. (S. Thom. Vill., Conc. 3 sup. Ab æterno ordinata sum.)*

(2) *Omnium salutem desideravit, quæsit, et obtinuit, imo salus omnium per ipsam facta est; unde et mundi salus dicta est. (Ric. à S. Vict., cap. 26 in Cant.)*

(3) *Communem in salute mundi cum Christo effectum obtinuit. (Arnold. Carnot., de Laud. Deip.)*

(4) *Joann. XIX, 26.*

quiere, hace que sea depositado en sus brazos el cuerpo de Jesus, para que sepa el hombre que en manos de María está la prenda de la redencion, el precio del rescate y el bálsamo de salud. Porque esto quiere, en fin, exalta á María sobre todo lo criado, y la sienta en trono de gloria junto al de su Hijo, y hace que el cielo y la tierra la aclamen Reina y Madre de Misericordia.

¡Qué gloria para María! ¡Qué felicidad para nosotros! Dios la corona Reina del cielo y de la tierra: á sus pies se postran los ángeles esperando sus órdenes; á su voz obedece todo lo criado, rindiéndole homenaje; el Padre la escucha siempre con amor, el Hijo la concede cuanto pide, el Espíritu Santo la confía todos sus dones, y todo se la da para que sea nuestra Madre, para que lo emplee todo en favor de sus hijos. ¿Comprendeis, hermanos míos, á dónde llega nuestra felicidad? ¡Oh, cuán bueno es Dios! ¡Cuán buena es María! ¡Y cuán bien cumple su noble oficio! En verdad, dice San Buenaventura, en verdad, Señora, cuando te miro no descubro sino misericordia, porque hecha Madre de Dios en favor de los miserables, has engendrado la misericordia, y te se ha confiado, en fin, el noble cargo de dispensadora de la piedad divina (1). A justos y pecadores la concede, dice San Fulberto, y á nadie la niega jamás (2). Hecha toda para todos, y creyéndose deudora á todos, abre el seno de su misericordia para que de su plenitud reciban todos, el cautivo la libertad, el enfermo la salud, el triste el consuelo, el pecador el perdon, el ángel la ale-

(1) *Certe, Domina, cum te aspicio, non nisi misericordiam cerno, nam pro miseris Mater Dei facta, misericordiam insuper genuisti, et demum tibi officium miserendi est commissum. (S. Bonav., Especul. amoris.)*

(2) *Et justis et peccatoribus fideliter invocantibus præsto est, et numquam eis opitulari desistit. (S. Fulb., Serm. 1 de Nativ. Virg.)*

gría, la Trinidad la gloria (1). ¿Quién sabe, ¡ó María! las veces que has aplacado la ira del Juez á quien arma contra nosotros nuestra iniquidad? (2) Tu gracia atrae á los pecadores que á ti se acojen, inunda y enriquece á los buenos que te aman, libra á todos cuantos en ti confían (3); todo por ti quiere Dios que lo alcancemos (4); y si alguna gracia, si alguna esperanza, si alguna virtud hay en nosotros, todo nos viene por ti, por quien tiene y tendrá el mundo todo bien (5).

Así, hermanos míos, hablan los Santos Padres para hacernos admirar la grandeza sublime que Dios ha concedido á la Santísima Virgen en beneficio nuestro, y para enjendrar en nosotros una confianza ilimitada y una devoción tierna y filial, hácia aquella en cuyas manos está nuestra salud. ¿Quién no bendice á Dios, que ha puesto nuestra felicidad en manos de nuestra Madre? ¿Quién no ama á María, de quien lo espera todo, y en cuyo amor está el principio de nuestra gloria? ¿Quién dudará del amor de María, cuyas entrañas se han convertido en caridad desde que nueve meses descansó corporalmente en ellas el Dios que es caridad? (6)

(1) Maria omnia omnibus facta, sapientibus et insipientibus copiosissima charitate debitricem se fecit, omnibus misericordiae suae sinum aperit, ut de plenitudine ejus accipiant universi; infirmus salutem, etc. (*S. Bern., Serm. in Sign. mag.*)

(2) ¿Quis scit quoties refrigeras iram judicis? In manibus tuis sunt thesauri miserationum Domini. (*S. Petr. Dam., Serm. 1 de Nativ. B. M.*)

(3) Gratia Mariae colligit malos, impinguat bonos, liberat universos. (*Id., Serm. de Annunt.*)

(4) Deus nos totum habere voluit per Mariam. (*S. Bern., Serm. de Nativ. B. M.*)

(5) Si quid gratiae, si quid spei in nobis est, si quid salutis, ab ea noverimus redundare. (*Id., Serm. de Aqueductu.*)

(6) Dubitare ¿quis potest omnino in affectum charitatis transisse Mariae viscera, in quibus ipsa quæ ex Deo est charitas, novem mensibus corporaliter requievit? (*Id., Serm. 1 de Assumpt.*)

¿Quién temerá acercarse á María, aunque sea pecador y miserable, sabiendo que en ella nada hay austero, nada terrible, todo es suavidad y dulzura? (1) ¿Quién no se refugiara bajo su manto, y con amor filial procurará honrarla para merecer una de sus miradas, sabiendo que así como es moralmente imposible se salve aquel de quien María aparta los ojos de su misericordia, así es como necesario que se justifiquen y se salven aquellos en quienes fija sus ojos, abogando por ellos delante de Dios? (2) ¡Ah, hermanos míos! gocémonos en el Señor y bendigámosle, porque tan grande se ha mostrado en la Santísima Virgen, para ostentarse misericordioso con nosotros por amor á ella; bendigámosle porque tan grande se ha mostrado con nosotros por medio de María, principio, instrumento y acueducto admirable de sus misericordias para nuestra salvación; y llenos de amor y de esperanza lleguémonos á nuestra Madre, porque bienaventurado es el que vela á sus puertas cada día, y está de acecho en los postigos de su puerta (3). Allí se encuentra el perdón y la misericordia, allí la gracia y el consuelo, allí la virtud y la perseverancia; allí se encuentra la vida y se alcanza la salvación eterna (4).

(1) ¿Quid ad Mariam accedere trepidat humana fragilitas? Nihil in ea austerum est, nihil terribile, tota suavis est. (*Id., in Sig. magn.*)

(2) Ut impossibile est quod illi à quibus Virgo Maria oculos suae misericordiae avertit salventur, ita necessarium quod hi ad quos convertit oculos suos, pro eis advocans,ificentur et glorificentur. (*S. Anselm. apud S. Antonin., p. 4, tit. 15, cap. 14, f. 7.*)

(3) Prov. VIII, 34.

(4) Id. 35.